



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4º Domingo de Adviento • 21 de diciembre de 2025 • www.hoac.es



En su encarnación, Él «se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano» (Flp 2, 7), de esa forma nos trajo la salvación. Se trata de una pobreza radical, fundada sobre su misión de revelar el verdadero rostro del amor divino (cf. Jn 1, 18; 1Jn 4, 9). Por tanto, con una de sus admirables síntesis, san Pablo puede afirmar: «Ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza» (2Co 8, 9).

“ Cuando llegó la plenitud de los tiempos, la santísima trinidad irrumpió personalmente en la historia humana, hace más de mil novecientos años. Puede hablarse de una auténtica «invasión», aunque alguien crea que esta palabra no es apropiada [...] Las invasiones humanas van precedidas de un aparatoso despliegue de fuerzas materiales, mientras que la «invasión» de la divinidad se preparó y se empezó de la manera más recatada e imperceptible en el lugar y entre las personas menos «espectaculares» que pueda imaginarse.

—Guillermo Rovirosa. OC TII, pág. 207

“ José acogió a María sin poner condiciones previas. Confío en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio».

—Papa Francisco, *Patris Corde*

“ **Is 7, 10-14:** La virgen concebirá.

Sal 23, 1-2.3-4ab.5-6: Va a entrar el Señor; Él es el Rey de la Gloria.

Rm 1, 1-7: Jesucristo es de la estirpe de David, Hijo de Dios.

Mt 1, 18-24: Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David.

Lectura del profeta Isaías (7, 10-14)

El Señor volvió a hablar a Ajaz y le dijo:

—Pide al Señor tu Dios una señal, en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.

Respondió Ajaz:

—No la pido, pues no quiero poner a prueba al Señor.

Isaías dijo:

—Escucha, heredero de David, ¿les parece poco cansar a la gente que quieren también cansar a mi Dios? Pues el Señor mismo les





dará una señal: ¡Miren!; la joven está encinta y dará a luz un hijo, a quien le pondrá el nombre de Emmanuel.

La situación de bienestar y confianza de la época de Yotán se vio amenazada por los preparativos para una guerra. En el año 734 a.C. los reyes de Siria y Efraím (Samaría) se coaligaron para conquistar Judá y deponer al rey Ajaz de Jerusalén y esto desembocó en la llamada guerra siro-efraimita. El objetivo era poner un rey favorable a luchar contra Asiria, el imperio más potente de la época y Ajaz pide ayuda justamente a los asirios.

Isaías echa en cara al rey su cobardía y falta de confianza en Dios: solo el Señor es el garante de la dinastía davídica.

Le propone una señal a la que el rey se niega, pero Isaías insiste: una muchacha (así sería en el texto original) o una virgen (según la posterior traducción griega de los Setenta) encierra la promesa. Puede ser que se refiera a la mujer del rey y el fruto de la profecía sería Ezequías, el hijo y sucesor de Ajaz. Pero, a pesar de que fue un buen rey, no cumplió la expectativa y se continuó esperando.

Para Isaías lo que da estabilidad al reino es que **Dios esté con nosotros**, el Emmanuel. Nada podrán las potencias extranjeras contra los planes salvadores de Dios. El cristianismo relee en clave cristológica este pasaje de Isaías, María es la doncella y Jesús el Emmanuel.

Salmo Responsorial (23, 1-4ab.5-6)

Va a entrar el Señor, Él es el Rey de la Gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el mundo y quienes lo habitan.

Él la cimentó sobre los mares,
él la asentó sobre los ríos.

¿Quién podrá subir al monte del Señor?
¿Quién podrá permanecer en su santa morada?
La persona honrada y de corazón limpio,
quien no desea la mentira ni jura en falso.

Esa persona recibirá la bendición del Señor,
la recompensa del Dios que la salva.
Esta es la generación de quienes lo buscan,
de quienes anhelan tu rostro, Dios de Jacob.
aquellos que vienen a tu presencia.

Va a entrar el Señor, Él es el Rey de la Gloria



Lectura de la carta de Pablo a la Comunidad de Roma (1, 1-7)

Soy Pablo, siervo de Cristo Jesús, elegido como apóstol y destinado a proclamar el evangelio que Dios había prometido por medio de sus profetas en las Escrituras santas.

Este evangelio se refiere a su Hijo, nacido, en cuanto ser humano, de la descendencia de David, y constituido por su resurrección de entre los muertos Hijo poderoso de Dios según el Espíritu santificador: Jesucristo, Señor nuestro, por quien hemos recibido la gracia de ser apóstoles, a fin de que, para gloria de su nombre, respondan a la fe toda persona pagana, entre las cuales también están ustedes que han sido elegidos y elegidas por Jesucristo.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4º Domingo de Adviento • 21 de diciembre de 2025 • www.hoac.es



A todas y todos los que están en Roma y han sido elegidos amorosamente por Dios para constituir su pueblo, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo el Señor.

Pablo se presenta a una comunidad que no ha sido fundada por él. Escribe desde Corinto, probablemente en el invierno de 57-58 a una cristiandad de gente judía y pagana, aunque posiblemente más pagana que judía.

Pablo, en un pequeño párrafo cargado de solemnidad, hace un resumen genial sobre Jesús y sobre la igualdad entre la gente procedente del judaísmo y la del paganismo. Pretende que no haya disensiones entre ellas. Por la fe en Cristo ha sido superado el Antiguo Testamento, Dios nos llama a ser un nuevo pueblo.

Tu palabra
llegará hoy
encarnada
en mi permiso
para que te hagas
en mí, y en mí
puedas salir
hacia la calle.
Yo te acojo hoy,
palabra tan pequeña,
te levanto en mis
manos
hasta el pecho.
Te dejaré hacerte
en mi propia carne,

y te ayudaré a crecer
entre penurias
en la lenta estatura
de los más pequeños.
Tu palabra
irá viajando
en mi palabra
atravesándola
de ti mismo,
llenándola de gracia.
Que no la esconda
paralizada por el miedo.
Que no mida
en el reparto,
ni negocie con ella,

ni la limite
en las cápsulas
de mis estrecheces
y controles.
Entrarás
por el callejón estrecho
de mis límites,
y saldrás
por la puerta pequeña
de mis condiciones.
Pero serás de nuevo
uno de nosotros.

Benjamín Glez. Buelta sj

Lectura del evangelio según san Mateo (1, 18-24)

El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así:

Su madre María estaba prometida a José y, antes de vivir juntos, resultó que esperaba un hijo por la acción del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió separarse de ella en secreto. Después de tomar esta decisión, el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo:

–José, hijo de David, no temas aceptar a María como tu esposa, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había anunciado el Señor por el profeta:

*La virgen concebirá y dará a luz un hijo,
a quien pondrán por nombre Emmanuel.
(que significa: Dios con nosotros).*

Cuando José se despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado.



Comentario

La anunciaciόn en el evangelista Mateo se hace a Jos茅, en Lucas, el personaje central es Mar铆a. Y es todo un esfuerzo del evangelista de decir qui茅n es Jes茅s y cu茅l es su misi茅n y que Pablo resalta en la Carta a los romanos este fin de semana:

«Nacido seg煤n la carne de la estirpe de David,
Constituido seg煤n el Esp茅ritu en Hijo de Dios».

Un nacimiento milagroso quiere realzar la importancia del personaje que se ir谩 relatando en sucesivos cap铆tulos: Jes煤s, el Cristo, el Dios que se hace historia y recorre, no solo los caminos polvorrientos desde Galilea a Jerusal茅n, sino los caminos de la vida asumiendo como propio y como cualquier ser humano las alegr铆as y tristezas, los gozos y las enfermedades, el dolor y el sufrimiento, la injusticia y la muerte...

La clave fundamental es que, el que va a nacer, viene de Dios, esa es la clave y debemos centrar el nacimiento no tanto en la concepci煤n virginal sino la concepci煤n neumatol煤gica.

Un *Dios-con-nosotros*, sin ventajas, sin sala de espera vip, sin posibilidades de saltarse la cola, sin anestesias ante el dolor, sin sillas de preferencia, sin cuna, ni ropa de marca... y su Bel茅n real cargado de marginaci煤n y soledad. Y las pocas visitas fueron hechas por los considerados 芦ltimos en Israel, empobrecidos y extranjeros.

Jos茅, otro marginal, que desaparece en el evangelio por la puerta de atr谩s, entr贸 como un suspiro, juega su papel: facilita la solidaridad de Dios con la historia de los hombres y mujeres con subrayados de generosidad, se f铆a de Dios, y sale como entr贸, sin reclamar ning煤n tipo de protagonismo.

«Jos茅, su esposo, que era bueno»... no hace justicia al t茅rmino bueno o justo a lo que realmente quiere decir el evangelista y significaba ese t茅rmino griego: un israelita aut茅ntico, temeroso de Dios y cumplidor de la Ley.

El relato tiene coherencia seg煤n el Deuteronomio, si un hombre se casa con una mujer y resulta que no es virgen, si la denuncia, «sacar谩n a la joven a la puerta de la casa paterna y los hombres de la ciudad la apedrear谩n hasta que muera, por haber cometido en Israel la infamia de prostituir la casa paterna» (Dt 22, 20ss). 艩l no denuncia y prefiere repudiar en secreto. El 艩ngel le resuelve el dilema y 艩l, se f铆a del sue駉, y acepta la propuesta.



Jos茅 representa el resto de Israel fiel, Mar铆a representa la nueva comunidad y el relato expresa las dificultades que 起b铆a en las comunidades cristianas entre los jud铆os y esa nueva comunidad, que resuelve tan po閙icamente Mateo: Jos茅 recibe a Mar铆a, todo buen Israelita tiene que recibir la nueva comunidad asentada sobre la figura de Jes煤s que vincula todo y llena de sentido este sue駉 de Dios. Y no solo recibe, sino que cuida.

Y Jos茅, cu煤l Ad谩n, pone nombre y pone nombre a lo m谩s grande, al que no se puede nombrar. Poner nombre expresa para el judaismo dos cosas, expresaba lo que una persona iba a ser a lo



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4º Domingo de Adviento • 21 de diciembre de 2025 • www.hoac.es



largo de su vida y poner nombre era una forma de poseer, y he aquí algo grande un hombre le pone nombre al que –como decíamos antes– los judíos consideraban el innombrable, ahora, ya «nos pertenece», porque pertenece a nuestra historia, es de los nuestros, es *Dios-con-nosotros*.

José se fía, acepta el proyecto de Dios, cuida a la familia y desaparece, para Jesús el modelo referencial es Dios... y Dios como tarea histórica que Jesús nos muestra con obras y palabras. José desaparece y Dios se transparenta de forma única, original, con la fortaleza de la sencillez y la fuerza de la pobreza, siendo niño... y así comienza una nueva comunidad... una nueva historia de complicidad entre Dios y los seres humanos.

Y ya, desde el comienzo, el Espíritu va pergeñando, el Dios que se va revelando en el ser humano Jesús de Nazaret, un Dios poco poderoso, dependiente como todo ser humano de María y José, tiene sus raíces en una tierra sin bondades reconocidas y comienza su andadura en los márgenes de la historia, en las periferias, vivienda de descartados. Un Dios que tiene una partida de nacimiento firmada en un sueño y todo es tan humano, tan humano que no puede ser sino divino.



Aire puro

El aire puro de la mañana
anuncia su presencia
y proclama
su derecho a entrar en cada casa.

Ábrele las puertas.
Quítate las escamas.
Levanta tu frente.
Rinde tu pecho.
Abrázalo con tus manos humanas.

Deja ese tufo ácido que te sofoca,
olvida mortajas pasadas,
enjuga tus lágrimas,
habla,
canta,
arroja la desesperanza.
No dejes que te corten, planta.

Piensa en las albas que vendrán.
Pon cerco a los recuerdos que te atan.
Deja entrar la mañana clara en tu casa,
y que Dios se sienta a gusto
diciéndote su fresca palabra.

Florentino Ulibarri



**«Y nos visitará el sol
que nace de lo alto»**

**José cuidador de los sueños de Dios,
padre de Jesús obrero.
María maestra del sí, madre de la gente
empobrecida.**

Ruega por nosotras y nosotros